

ENTREVISTA A Artur Mas, presidente de Convergència i Unió

"Hay que puentear el sistema financiero"

RAMON AYMERICH

LA VANGUARDIA, 18.02.09

El presidente de Convergència i Unió (CiU), Artur Mas, reclama al Gobierno que actúe de forma inmediata para salvar el máximo de empresas, y de ese modo frenar la destrucción de empleo; también pide que la Administración haga llegar sus ayudas de forma directa a las empresas soslayando con ello un sistema financiero que tiene dificultades para cumplir su papel. Son algunas de las ideas que Mas expondrá el próximo 16 de marzo en su discurso sobre la economía.

PREGUNTA.- ¿Cuál es su diagnóstico sobre la actual situación económica?

RESPUESTA.- Yo creo que existe un consenso sobre la gravedad de la crisis. Conocemos el diagnóstico, conocemos los síntomas. Lo que hace falta ahora es determinar con qué criterios hay que actuar. Y para nosotros, para CiU, el objetivo más importante es salvar empresas, salvar el tejido productivo. Las empresas de hoy son el empleo de mañana. Y que conste que he dicho salvar las empresas no a los empresarios, que es algo muy distinto. Una empresa que cierra son empleos que se pierden y que cuesta mucho volver a levantar. Y añadido: salvar empresas, y no sustituirlas por la Administración.

P.- Su planteamiento parece algo indiscriminado. ¿Salvar también aquellas empresas de sectores que parecen tener escasa viabilidad, como el inmobiliario o la construcción?

R.- Prefiero asumir ese riesgo. En cualquier caso, el Gobierno del PSOE está dejando que el ajuste necesario de la economía española se haga con cargo al empleo, a la pérdida de empleos. Y esto, para mí, tiene muy poco de social.

P.- A la vista de lo que ocurre en España, y también de la experiencia de otros países, conseguir que el sistema financiero garantice la liquidez a las empresas es más difícil de lo que parece...

R.- Yo ya sé que los milagros no son posibles. Pero lo que los gobiernos necesitan es sobrepasar al sistema financiero. Hoy ya es evidente que el sistema financiero arreglará primero sus problemas antes que los de las empresas a las que les toca financiar. Las proclamas de presión sobre la banca están muy bien, pero no sirven de nada. Lo que hay que hacer es puentear el sistema financiero. Hacer llegar el dinero a las empresas.

P.- Pero ¿cómo se consigue?

R.- De diversas formas. Primero, las administraciones deben pagar a sesenta días. Es una obligación que marca la ley, pero que nadie cumple. El segundo frente es posponer el pago de determinados impuestos y rebajar las cotizaciones a la Seguridad Social. Y la tercera opción, la más directa, es compartir el riesgo con el sistema financiero. Estamos hablando de avales finalistas y compartidos entre la Administración y la banca. El problema, hoy, no es de liquidez, de falta de dinero. El problema es que ese dinero la banca lo coloca en el Banco Central Europeo, en Frankfurt. No quiere arriesgarse. Hay que combatir esa aversión al riesgo y compartirlo desde la Administración.

P.- El gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ha sorprendido al Gobierno que lo colocó al proponer el abaratamiento del despido. ¿Qué opinión tiene usted de ello?

R.- Ahora se habla mucho de flexibilizar el despido. Yo pienso que el despido ya es suficientemente flexible. No creo que estemos ante un problema de flexibilidad, sino de precio. Hay que encontrar un equilibrio entre la viabilidad de la empresa y la persona que está detrás de cada despido. Hay que adaptar las leyes a cada momento preciso, pero no podemos cargárnoslas cuando las cosas van mal.

P.- ¿Qué quiere decir con adaptar las leyes?

R.- Por ejemplo, tomemos el caso de las bonificaciones a la creación de empleo. No tiene sentido que las bonificaciones a las empresas sean las mismas en un momento de crisis como el actual que en momentos de bonanza...

P.- Desde la patronal se habla también de la necesidad de congelación salarial como fórmula para salvar el empleo...

R.- También en ese caso mi posición es muy definida. ¿Qué es mejor para la economía? ¿Más aumento salarial y mayor pérdida de empleo? ¿O menor aumento salarial y menor incremento del empleo?. Porque volvemos a lo mismo, si el ajuste no se hace por la vía de los salarios, se va a hacer por la vía del empleo, que es lo que está ocurriendo.

P.- Volviendo a su propuesta de origen sobre la necesidad de salvar el tejido empresarial, entiendo que su posición sobre el déficit ha variado sensiblemente. ¿Se va a perder el miedo al déficit presupuestario?

R.- Sigo pensando lo que pensaba. Los déficits excesivos de hoy son los impuestos del mañana. Es lo que ha ocurrido en los últimos años. Se ha

querido vivir muy bien cargando los costes en las futuras generaciones. Pero debe quedar claro que alguien pagará la fiesta del déficit público de los últimos años. Ahora, en una situación muy distinta, puestos a generar déficit público, que sea para sostener el tejido productivo y crear más infraestructuras. Porque las empresas quedan, las infraestructuras quedan. La compra de votos por 400 euros no dejan nada.

P.- Se ha puesto de moda en los últimos meses hablar de un regreso a los valores que rigieron la sociedad industrial...

R.- Yo lo que diría es que, más que cambiar de valores, lo que hay que hacer es recuperar algunos ya conocidos. En el caso de Catalunya, la capacidad de iniciativa, la ética del trabajo, el gusto por el trabajo bien hecho... Y con ello, adoptar nuevos valores como el de la conciliación del trabajo femenino, ahora que la mujer se ha incorporado de forma masiva al empleo, o la búsqueda de un modelo económico sostenible...

P.- ¿Qué opinión le merece la última propuesta del vicepresidente económico, Pedro Solbes, de vincular la financiación autonómica a la contención del déficit?

R.- Desde el punto de vista de la ortodoxia financiera, puedo entenderlo. Ahora bien, políticamente es algo inaceptable... Si se afirma esto, ¿para qué sirve entonces la Generalitat de Catalunya? ¿Qué sentido tiene disponer de autogobierno?

P.- Las medidas más concretas del Gobierno de Rodríguez Zapatero en materia de industria han sido hasta ahora las destinadas a la automoción. ¿Qué le han parecido?

R.- Cuando se comparan esas medidas con lo que se ha hecho en otros países, parecen ridículas. En Francia o Alemania fomentan la demanda

para la compra de coches. Aquí se han limitado a subvencionar parte del crédito. ¿Y quién da hoy un crédito?

P.- Usted hablaba antes de pasar de la fase del diagnóstico a la actuación. Sin embargo, más allá de esa urgencia, ¿cuál es la política que defiende a medio plazo?

R.- Ahí las cosas no han variado y seguimos con el programa que presentamos durante las elecciones. Esto es, reducción del impuesto de sociedades para las empresas en función de su tamaño. Y, cómo no, consenso para la eliminación del impuesto de sucesiones y donaciones. No porque tengamos una fijación, sino porque no puede ser que Catalunya sea una excepción en esta materia.

P.- En las últimas semanas se han intensificado también los rumores sobre cambios en el sector de las cajas de ahorros. Se habla incluso de fusiones en determinados casos. ¿Qué opinión tiene usted sobre las fusiones?

R.- Convergència i Unió no es contraria a la fusión de las cajas. De hecho, la operación más importante en este sentido, la fusión entre la Caixa de Barcelona y la Caixa de Pensions, se hizo bajo un gobierno de CiU. Filosóficamente no somos contrarios a ello. Ahora bien, las cajas cumplen también una función territorial, una función comarcal, y eso también hay que tenerlo en cuenta. Por tanto, fusiones entre cajas de ahorros sí, pero sólo cuando las entidades se enfrentan a dificultades irreparables. En cualquier caso, y para completar el esquema, diría que el sistema catalán de cajas puede absorber cualquier situación imprevista que pueda darse en el sector.

P.- ¿Estima usted que la Conselleria d'Economia i Finances debería ser más activa en este ámbito?

R.- No. Creo que la función de la conselleria es la de vigilar y tutelar las entidades. Evitar que se den sorpresas no previstas. Esa es su función. Más, sería ya intervenir, y ese no es su cometido.

P.- ¿Estima en todo caso que el modelo de cajas de ahorros catalán cumple el equilibrio político deseable?

R.- Creo que se ha mantenido el equilibrio político. Aun cuando al frente de una caja de ahorros se haya puesto una persona con tanta connotación política como Narcís Serra. El modelo de CiU para las cajas de ahorros siempre ha sido evitar que se conviertan en simples extensiones de la Administración o de los partidos políticos. Y así debe seguir siendo.

P.- ¿Ha hablado usted con el conseller Antoni Castells de todas estas cuestiones?

R.- Con el conseller hablamos de vez en cuando. Pero no hemos abordado esta cuestión en concreto. Él ya sabe que estamos dispuestos a escuchar y a compartir. El acuerdo político nunca será imposible en el campo de las cajas de ahorros. Siempre y cuando, lo repito, sea necesario.